

atreve con un gran rebaño, recibe algunas heridas; pero si lleva perros y sorprende á los animales de lado ó por detrás, no corre peligro alguno, pues los pécaris huyen, y á lo sumo hacen frente á los perros.

»Cuando frecuentan una plantacion, se practica en el lado por donde entran comunmente una zanja de cerca de 3 metros de profundidad, y apenas se dejan ver, se les ahuyenta hácia el bosque lanzando fuertes gritos, por cuyo medio se llena aquella hasta la mitad cuando la manada es numerosa. De este modo vi caer un dia veintinueve pécaris en un hoyo, donde fueron muertos á lanzadas. Los que se ocultan en las selvas vírgenes, debajo de las raíces de los árboles, suelen morir ahumados: un dia matamos de esta manera quince: los indios se apoderan de ellos con lazos.»

**CAUTIVIDAD.**—Se doman fácilmente los pécaris, y cuando se les trata bien, conviértense en verdaderos animales domésticos.

«El pécarí, dice Humboldt, se domestica perfectamente, lo

mismo que el cerdo y el cervato; sus dulces costumbres recuerdan la analogía anatómica que existe entre su estructura y la de los rumiantes.»

«Su instinto de libertad, dice á su vez Rengger, desaparece por completo cuando están cautivos, y le sustituye el afecto á su nueva morada, al hombre y á los otros animales domésticos. Jamás se aleja de la casa el pécarí que está solo: vive en buena inteligencia con los demás seres, juega con ellos, y se somete en un todo al hombre. Gústale estar á su lado; le busca si pasa mucho tiempo sin verle; apenas le divisa, manifiesta su contento con gritos y cabriolas; distingue su voz y le acompaña dias enteros por campos y bosques. Anuncia la presencia de un desconocido gruñendo y erizando su pelaje; acomete á los perros con los cuales no tiene costumbre de vivir, y como no sean muy grandes, les causa profundas heridas con los dientes, pues muerde con sus caninos y no da colmillazos como el jabalí.»

Schomburgk y Wallis confirman estas noticias, agregando

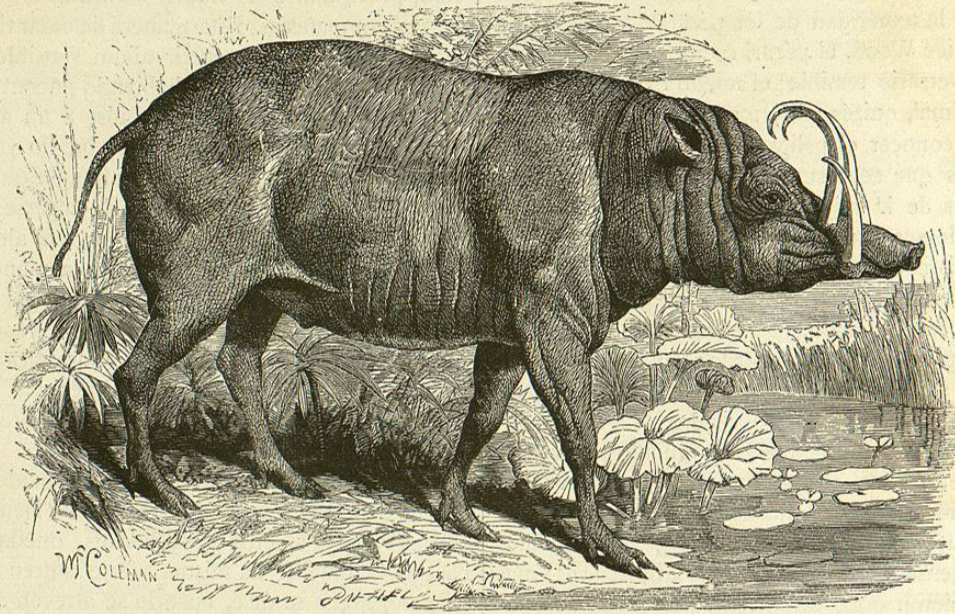


Fig. 298.—EL BABIRUSA

á ellas nuevos datos. «Los pécaris domesticados que yo vi, me escribe el último, eran muy familiares, hasta con los forasteros, si bien olfateaban á estos al principio. Gruñían para demostrar su afecto y echábanse á los piés de las personas para recibir caricias.» Segun Schomburgk, la domesticacion del pécarí es mucho mas difícil que la del *taitu*; este último sigue á su amo por todas partes, pero muerde á las personas que no le son simpáticas. Entre todos los animales domesticados en los pueblos indios, los pécaris eran los que mas asombro manifestaban cuando se presentaba Schomburgk; eran siempre en extremo irritables, erizaban las cerdas del lomo y gruñían de una manera extraña, como suelen hacerlo siempre cuando ven un objeto desconocido. Pasaban algunos dias antes de que se acostumbraran á los extranjeros. Jamás pierden su odio innato contra los perros, ni aun en la cautividad. «Nunca vivian en paz, dice Schomburgk, con los perros del pueblo, á los cuales atacaban siempre cuando tenían ocasion de hacerlo; pero mas aborrecian aun á nuestros perros.»

En Europa se reciben muchos pécaris; pero no cerdos almisceros. Ambas especies soportan bastante bien nuestro clima, y tambien se han propagado ya entre nosotros. Con el alimento ordinario de los cerdos se conservan algunos años.

No he observado hasta ahora nada respecto á sus simpatías hácia el hombre. Todos los cautivos que yo vi ó cuidé eran animales irascibles; siempre intentaban morder, y hasta con su guardian mostrábanse muy malignos. Tal vez los mas de estos cerdos sufrirían mal tratamiento durante el viaje, debiéndose á ello que estuvieran irritados; pero la causa principal de su malignidad es el fondo mismo de su carácter.

Es posible que sean mas tratables cuando se les permite alguna libertad; en una estrecha prision, por el contrario, son animales malignos, irascibles, vengativos y falsos; todos los guardianes expertos les temen mas que á sus congéneres grandes y fuertes.

**USOS Y PRODUCTOS.**—De la piel del pécarí se hacen sacos y correas; la clase pobre come su carne, que tiene un gusto agradable, aunque nada parecido al del cerdo. El tocino de este animal está reducido á una ligera capa de grasa; cuando se ha perseguido mucho tiempo á un individuo, adquiere su carne el olor de la glándula dorsal, si no se tiene cuidado de quitársela en seguida. Si el pécarí no se ha cansado, se le puede dejar, al menos fuera de la época del celo, mucho tiempo sin desollar, pues el olor no se comunica entones á la carne.

## LOS FACÓCEROS—PHACOCÆRUS

**CARACTÈRES.**—Los facóceros se llaman tambien cerdos de verrugas y son verdaderos monstruos de la misma familia. Gray constituye con ellos una familia independiente (*Phacoherina*). Estos animales son los mas feos y pesados de todos los suideos; el conjunto del cuerpo es recogido, las piernas cortas, y la cabeza, sobre todo, es feísima; el aparato dentario ofrece tambien muchas particularidades. El tronco es cilíndrico, deprimido en el centro del lomo; el cuello corto; la cabeza voluminosa; la frente ancha y baja como la trompa; el labio superior, de forma desproporcionada, presenta en los lados tres protuberancias verrugosas; una de ellas, de varios centímetros de longitud, puntiaguda y móvil, se halla debajo del ojo y se prolonga hácia arriba ó queda pendiente; la segunda, mas pequeña, es recta y está en el lado de la parte anterior de la mandíbula; la tercera,

en fin, muy larga en la base, comienza en la mandíbula inferior y se extiende hasta la abertura de la boca. Los ojos son pequeños y salientes, como en el hipopótamo; debajo de ellos hay un gran repliegue en forma de media luna, parecido á las fosas lagrimales, y que probablemente cubre una glándula; sus orejas son puntiagudas; la cara anterior de la trompa se ensancha y forma un óvalo comprimido de arriba abajo. Las piernas, cortas y relativamente bien formadas, están provistas de cuatro pezuñas; la articulacion del pié tiene una callosidad muy ancha; la cola, larga y en figura de látigo, presenta en su extremidad una borla espesa y larga.

La piel está cubierta de escasas cerdas cortas; solo en el lomo y en las mejillas prolónganse y forman una crin y unas patillas.

El aparato dentario de los individuos jóvenes consta de seis incisivos en cada mandíbula; los colmillos son enormes, muy fuertes, mas ó menos ondulados y obtusos en la punta; en su cara anterior y posterior presentan surcos longitudina-

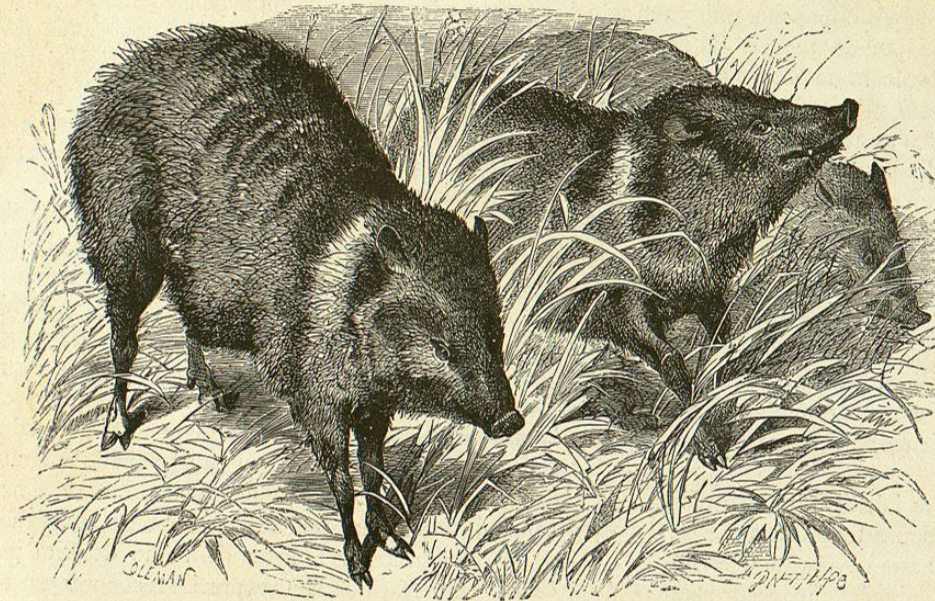


Fig. 299.—EL PÉCARI

les, que así como en los suideos se dirigen siempre hácia arriba; además se cuentan doce molares en cada mandíbula; de modo que el número de dientes asciende á cuarenta; pero los mas de los premolares y aun de los incisivos suelen caer. Gray ha creído factible reunir en una las dos especies constituidas por otros naturalistas, porque los dientes no caen siempre con regularidad; pero de la comparacion del facócerro del sur de Africa con el del centro de este continente resulta sin duda que ambos animales, por congénéricos que sean, constituyen especies bien determinadas.

### EL FACÓCERO DE ELIANO—PHACOCÆRUS ÆLIANII

**CARACTERES.**—Buffon llama á este animal *emgalo*; los abisinios *haraja* ó *araja*; los somalis, *dosar*; y los árabes le dan el nombre de todo cerdo salvaje, *haluf*.

El emgalo alcanza una longitud total de 1<sup>m</sup>,90, de los cuales corresponden á la cola 0<sup>m</sup>,45; la altura hasta la cruz es de 0<sup>m</sup>,70. La trompa es muy tendida, ancha y encorvada en el centro; su línea longitudinal superior forma un arco en sentido inverso; las verrugas son rectas; los colmillos no son muy encorvados; los dos incisivos superiores y los seis inferiores no caen siempre. El pelaje de los costados y de la par-

te inferior del tronco es corto y raro, aun en la estacion fría; durante los meses de calor las cerdas escasean tanto, que predomina el color gris pizarra de la piel, observándose además que solo las sedas suaves y delgadas tienen un brillo mas claro. La crin comienza en la frente, ensáchase en el lomo y llega hasta el sacro; las cerdas que la componen son recias, rígidas, de color negro con puntas parduscas, y tan largas, que penden á los lados hasta el vientre. Alrededor de los ojos hay tambien cerdas gruesas, y otras forman unas patillas bien pobladas; las pestañas son muy espesas. La borla de la cola es bastante larga, é igualmente espesa.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—La de este animal se extiende principalmente en el Africa central desde las costas del mar Rojo y del Índico hasta Cabo Verde.

### EL FACÓCERO DE ETIOPÍA—PHACOCÆRUS ÆTHIOPICUS

**CARACTÈRES.**—El facócerro de Etiopía se asemeja mucho á su congénere en cuanto á las formas, tamaño y color; distínguese sin embargo marcadamente por los caracteres siguientes: la cabeza es mucho mas corta, con el perfil arqueado hácia arriba; las verrugas oculares son muy prolongadas y pendientes; los colmillos sobresalen mucho mas há-

cia los lados; y los incisivos no existen, al menos en individuos de avanzada edad. También el pelaje difiere: la crin es un poco mas extensa y corta y su parte anterior se eleva entre las orejas en forma de coronilla, de cuyo centro penden las cerdas por todos lados; las patillas son un poco menos pobladas, pero el pelaje de los costados mas espeso que en su congénere (fig. 300).

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Muy poca cosa sabemos acerca del género de vida de estas dos especies de suideos.

Heuglin y Schweinfurth nos dan igualmente pocos detalles sobre la especie septentrional que han observado á menudo. El facócerro de Eliano se encuentra en Abisinia, desde las costas del mar Rojo hasta una altura de 3,000 metros; en las orillas del Nilo Blanco habita todas las regiones cubiertas de enmarañadas malezas; allí vive en campos, en cañaverales ó en los bosques impenetrables de bambúes, cuyos retoños blandos le ofrecen su alimento favorito. En Abisinia se observan ya á pocas leguas de distancia de la costa las huellas de este animal; pero yo no he visto mas que uno y aun solo de paso; de modo que no he podido recoger datos personalmente. Segun Heuglin, el facócerro de Eliano se reúne, como la mayor parte de las especies de su familia, en grupos mas ó menos numerosos; busca su alimento desde la noche hasta el alba; y durante el dia permanece en su madriguera, que se halla principalmente en los pantanos, donde el animal se puede echar en el cieno y hasta introducirse en el agua.

Segun Ruppell, parece que estos animales se alimentan exclusivamente de raíces, lo cual explicaria el uso de sus fuertes colmillos. Cuando buscan de comer se arrastran sobre el dorso del carpo, que se dobla, y desarraigan las plantas. Para avanzar se deslizan haciendo fuerza con sus piés posteriores, y forman de este modo profundos surcos en los matorrales. De esto provienen las callosidades que tienen en la cara anterior del carpo.

Así como los otros jabalíes, también come toda clase de materias animales, sobre todo orugas, escarabajos, gusanos, reptiles y ranas; y hasta devora cadáveres.

«Llaman á estos animales, dice Sparrmann, *cerdos de los bosques*: son de color amarillo; habitan en hoyos practicados en tierra, y son muy peligrosos, porque caen sobre el hombre como una flecha y le desgarran el vientre á colmillazos. Acostumbran á reunirse en manadas; y cuando huyen, cada hembra se lleva su hijuelo en la boca. En Kamedo se aparean con los cerdos domésticos, y los mestizos que nacen son fecundos.»

«Me fijé en un viejo macho, dice Gordon Cumming; le separé de la manada, y despues de galopar en un espacio de diez millas, siempre detrás de él, llegamos á una pendiente, donde resolví atacarle. En el momento de volverme para acercarme á él, detúvose y me miró con aire amenazador. Su boca estaba cubierta de espuma, y en aquel momento hubiera podido matarle fácilmente; pero esperé á que se dirigiese hácia mí, porque me sorprendia la tenacidad con que me hacia frente. Excitada mi curiosidad, adelantéme hácia el animal, y con gran asombro mio ví que no retrocedia; muy léjos de ello, emprendió la marcha detrás de mi caballo, siguiéndome como un perro. Esto me inspiró ya desconfianza; pensé que el astuto animal buscaba solo un retiro para desaparecer, y creyéndolo así, eché pié á tierra para matarle; mas en el momento mismo me ví en medio de un laberinto de cavernas, que eran la morada de aquellos cerdos. Al llegar delante de una de las guaridas, desapareció el animal de mi vista con tan gran rapidez que me dejó asombrado.»

Segun Smith, este animal es tan temerario como perverso; rara vez emprende la fuga, y por lo regular acepta el comba-

te. Se alberga en los hoyos que hay debajo de las raíces de los árboles ó de las rocas, y únicamente los mas diestros cazadores se atreven con él, porque se lanza bruscamente, dando golpes á derecha é izquierda, y solo su muerte puede poner término á la lucha. Como es muy peligroso cazarle, los indígenas de mas valor le persiguen con encarnizamiento.

Heuglin tiene otra opinion acerca de estos cerdos: dice que á pesar de sus colosales colmillos y de su robustez, no son muy irritables, y que aun heridos, no se defienden con tanto vigor como la especie europea. Su carne es menos sabrosa que la de esta última, y á menudo produce diarrea é indigestiones, si se come fresca; lo cual no sucede tanto con la carne secada y puesta en salazon. Schweinfurth parece estar convencido también de que la carne del facócerro no es comestible; la opinion de los abisinios, tanto de los cristianos como de los mahometanos, que consideran á este animal impuro y no comen su carne, es por lo tanto bastante fundada.

**CAUTIVIDAD.**—En 1775 se vió en Europa el primer facócerro vivo, que procedia del Cabo. Se le conservó mucho tiempo en el Jardín zoológico del Haya, y se le creia muy manso, cuando un dia dió á conocer su perversidad de una manera sensible. Precipitóse sobre el guarda, le hirió mortalmente de un colmillazo, y abrió despues en canal á una marrana que le habian dado para que se aparease. Alimentábanle como á los demás cerdos; comia granos, maíz, trigo, raíces y pan.

En varios jardines zoológicos se han recibido últimamente individuos de las dos especies: yo las he visto en Lóndres, Amberes, Amsterdam y Berlin y he tenido también ocasion de observar alguno. Ambas especies se conducen del mismo modo, aunque se distinguen por su género de vida de los demás suideos: no sucede así respecto á su carácter. Como están acostumbrados á vivir en cuevas, cuando se hallan cautivos procuran siempre ocultarse; gústales retirarse al rincón mas oscuro de su jaula, donde penetran de tal modo en su lecho de paja, que á menudo no se ve nada de ellos. Para comer y escarbar se apoyan sobre la articulacion de los piés anteriores y avanzan del modo descrito por Ruppell, con tanta facilidad que es preciso reconocer este movimiento como perfectamente propio del animal. No quiero negar la posibilidad de domesticarlos; pero nunca se familiarizan del todo con su guardian. Reciben los beneficios con indiferencia, ó por lo menos no se muestran agradecidos; no se nota en ellos el menor apego á la persona encargada de cuidarlos, y solo parecen ver en ella el sér que les trae su alimento. Si el guardian osa ejercer su autoridad humana, comienzan á ser irascibles y tercios; en tal caso el palo ó el látigo les atemoriza; pero solo producen efecto por un momento: al dia siguiente vuelven á ser tan malignos como siempre. Las hembras son mas dóciles que los machos; estos últimos pueden llegar á ser, sobre todo durante el período del celo, verdaderamente peligrosos; pero tampoco de las jabalinas se puede fiar nadie mucho. No poseo ningun dato acerca de la reproduccion de los facócerros cautivos; pero de todos modos no creo en la posibilidad de que también estos animales puedan aparearse y criar en Europa.

## LOS OBESOS—OBESA

Los hipopótamos son tipos únicos de esta familia. Hoy dia ya no existen sino dos especies, el hipopótamo anfibio y el hipopótamo de Liberia: de este último poseemos pocos datos.

### EL HIPOPÓTAMO ANFIBIO—HYPPOPOTAMUS AMPHIBIUS

**CARACTÉRES.**—Esta especie llamada también hipopó-

